MEDITACION XIII

DE LAS ESPECIES SACRAMENTALES DEL PAN Y VINO, Y DE LO QUE POR ELLAS SE NOS REPRESENTA

Esta meditacion y la siguiente, pueden servir para cuando se oye misa, tomando algun punto de ellas para ejercitar allí los actos de devocion, cerca del misterio que se representa.

PUNTO PRIMERO

Cristo instituyó este Sacramento en las dos especies, por dos motivos principales.—1. Para significar que el convite que nos hacia era perfectísimo.—2. Para significarnos que su sangre estuvo apartada de su cuerpo en la pasion.

Lo primero, consideraré las causas porque instituyó Cristo nuestro Señor este Sacramento en dos especies diferentes de pan y vino, poniendo en la una principalmente su cuerpo, y en la otra su sangre, supuesto que verdaderamente con el cuerpo está tambien la sangre, y con la sangre su cuerpo haciéndose compañía.

1. Dos causas fueron las principales. La primera, para significar que el convite que nos hacia era perfectísimo, y pues en los convites de la tierra hay comida y bebida, así tambien la hubiese en este convite celestial, aunque por su infinita excelencia, con lo uno está junto lo otro, y cualquiera parte de él juntamente harta nuestra hambre y satisface á nuestra sed, por lo cual tengo de darle gracias innumerables, gozándome de que sea tan perfecto en todas sus obras.

2. La segunda causa más principal fué, para significar, que su sangre preciosísima estuvo toda apartada de su cuerpo en la pasion, derramándola por nuestros pecados con dolores y tormentos gravísimos. Y así cuando oigo misa y veo alzar por sí la hostia y despues el cáliz, tengo de acordarme de este apartamiento tan doloroso, ponderando cómo en aquel cáliz está recogida toda la sangre que Cristo nuestro Señor derramó la noche y el dia de su pasion en cinco veces; es á saber: por el sudor, azotes, espinas, clavos y lanzada. Y discurriendo por cada una, puedo hacer con nuestro Señor coloquios y peticiones, con afectos de amor y agradecimiento, y de dolor de pecados, de esta manera: ¡Oh sangre preciosísima de Jesus que fuiste derramada en el huerto de Getsemaní, por los poros de su cuerpo con grandes tristezas y agonías de su alma! Gózome de que estés recogida en este cáliz, para ser adorada de los fieles; yo te adoro y glorifico cuanto puedo, y te suplico que me libres de las tristezas y agonías eternas que tengo merecidas por mis pecados, pues por ellos fuiste darramada. Oh cáliz preciosísimo lleno de aquella sangre que mi Señor derramó por sus espaldas, cuando fueron heridas con crueles azotes, y de la que derramó por su cabeza, cuando fué traspasada con agudas espinas; embriágame con el divino licor de esta sangre, para que todo me convierta en amor del que por mí la derramó. Oh amantísimo Jesus, que depositaste en este cáliz la sangre que derramaste en la cruz por los agujeros que hicieron los clavos en tus sagrados piés y manos, y por la herida que hizo la

lanza en el costado; ¿qué te daré por tan grande beneficio (1), sino ofrecerte esa misma sangre en este cáliz de mi salud, glorificando por él tu santo nombre? (2). Amen.

PUNTO SEGUNDO

Cristo se oculta en el Sacramento: 1. Para darnos continuo ejemplo de humildad y de heróica paciencia.—2. Para ejercicio de nuestra fe.—3. Para alentarnos á que le recibamos.

Lo segundo, consideraré las causas porque Cristo nuestro Señor quiso que la conversion y mudanza del pan y vino en su cuerpo y sangre fuese invisiblemente, quedando los accidentes visibles del pan y vino para encubrirle; pues si quisiera, pudiera fácilmente hacer alguna mudanza visible, ó poner alguna señal exterior, que descubriera la grandeza interior que allí estaba encerrada.

1. La primera causa, fué de parte del mismo Cristo nuestro Señor para humillarse y dar nuevo y continuo ejemplo de humildad, y tambien de heróica paciencia. Porque así como en la encarnacion, el que era Hijo de Dios, se humilló tomando forma de siervo, encubriendo la alteza de su divinidad con la bajeza de su humanidad, por razon de lo cual fué de muchos desconocido, despreciado y maltratado, como si fuera puro hombre; así en este Sacramento, el que era juntamente Dios y hombre verdadero, quiso humillarse á tomar sacramentalmente aquella figura exterior de pan y vino, y encubrir con ella la alteza de su divinidad y humanidad, por razon de lo cual, tambien es de muchos desconocido, despreciado y maltratado, y á veces pisado, como si fuera puro pan y puro vino; lo cual sufre con gran paciencia, sin dar muestras de venganza, para ejemplo nuestro. ¡Oh humildísimo y pacientísimo Jesus! Gracias os doy por esta rara humildad y paciencia que aquí ejercitais para nuestro ejemplo. Ayudadme, Señor, para que á imitacion vuestra encubra lo que pueda causar honra vana entre los hombres, y sufra cualquier desprecio y agravio que recibiere de ellos. Esclareced nuestros ojos con la lumbre de vuestra fe, para que creamos y veneremos la infinita grandeza que está dentro de ese velo; pues cuanto más por nuestra causa os humillais, tanto es más razon que todos os engrandezcamos y alabemos por todos los siglos. Amen.

2. La segunda causa es de parte nuestra, para que tuviésemos un nuevo y continuo ejercicio de heróica fe, negando todos nuestros sentidos y los discursos que de ellos saca nuestro entendimiento, rindiéndole y cautivándole, á lo que nos dice la fe (1). Por lo cual en las palabras de la consagracion del cáliz, llama Cristo nuestro Señor á este Sacramento: *Misterio de la fe* por excelencia. Y así uno de los grandes milagros que Cristo hizo esta noche, fué como arriba dijimos, mudar los corazones y entendimientos de los apóstoles de repente, á que creyesen que lo que tenia en sus manos, en diciendo: *Este es mi cuerpo*, dejó de ser pan y se convirtió en cuerpo del mismo que lo decia. Y conforme á esto, cuando oigo misa, ó comulgo ó entro

(1) Ps. cxv, 12.—(2) Ibid. 13.

(1) D. Th. 3, p. q. 75 a 5.

en la iglesia, es admirable ejercicio actuar y avivar la fe, discurriendo por los sentidos, de esta manera: creo, Señor, que aunque mis ojos ven color y figura de pan; pero no está ahí verdadero pan, sino tú, Hijo de Dios vivo, *resplandor de la gloria del Padre y figura de su sustancia* (1), *blanco y colorado, escogido entre millares* (2). Creo, Dios mio, que aunque mi olfato percibe olor de pan y vino; pero allí debajo estás tú mismo, verdadero Jacob, *cuyo olor es como de campo lleno, á quien bendijo el Señor* (3). Creo tambien que aunque mi gusto percibe sabor de pan, y mi tacto toca blandura y calidades de pan; pero con todo eso no hay allí pan terreno, sino tú, *Pan vivo que viniste del cielo* (4) fuente de toda dulzura y suavidad. Oh Salvador dulcísimo, ilustra mi entendimiento como ilustraste el de tus apóstoles, para que con viva fe conozca la infinita hermosura que está allí encerrada, y sea confortado con el olor suavísimo de tus virtudes, y sustentado y recreado con la dulzura de tus deleites.

3. Otra tercera causa se puede ponderar, que fué para alentar nuestra confianza, y darnos ánimo y atrevimiento á tocarle, recibirle y comerle; porque si no estuviera así encubierto ¿quién se atreviera á ello? Y así el amor que le hizo quedarse con nosotros, le hizo tambien que se quedase disfrazado para que pudiésemos gozar de él con mayor union, metiéndole dentro de nosotros. Oh bendito sea tal amor, que olvidado de su grandeza, se acomoda á nuestra bajeza, para que los viles gusanillos no se espanten ni huyan de ella.

(1) Hebr. I, 3.—(2) Cant. V, 10.
(3) Gen. XXVII, 27.—(4) Ioan. VI, 51.

PUNTO TERCERO

Cristo instituye el santísimo Sacramento bajo las especies de pan y vino: 1. Para unirse más íntimamente con nosotros.—2. Para significarnos que obra en nuestras almas los mismos efectos que el pan y el vino obran en los cuerpos.—3. Para significar la union de caridad que causa este Sacramento entre los fieles.

Lo tercero consideraré, las causas porque Cristo nuestro Señor quiso quedarse con nosotros debajo de especies de pan y vino, mas que debajo de otra cosa visible, aplicándolas á nuestro provecho espiritual.

1. La primera fué, para unirse y juntarse con nosotros, no sólo espiritualmente en cuanto Dios, sino corporalmente en cuanto hombre, con la mayor junta que era posible; porque no hay cosa que más se junte con el hombre, que el manjar y bebida, la cual no se pega solamente por de fuera, sino entra por la boca, y penetra las entrañas, y allá se pega con ellas; y como el amor es unitivo del que ama con la cosa amada, quiso nuestro amantísimo Jesus, no sólo quedarse cerca de nosotros, sino entrar dentro de nosotros, y con esta union sacramental, causar la union espiritual de verdadero amor. Oh Jesus amorosísimo, ¿cómo no tienes asco de entrar en las entrañas de un cuerpo asqueroso como el mio? ¿Quién causa esto, sino la grandeza de tu amor, que atropella las grandezas, por juntarse con nuestras bajezas? Júntame contigo con perfecta union de caridad para que nunca me aparte de ti por toda la eternidad. Amen.

2 La segunda causa fué, para significar que obra-

ba dentro de nuestras almas todos los efectos que el pan y vino obran en los cuerpos, porque con su presencia y con la gracia que nos da por este Sacramento, nos sustenta, conserva y aumenta la vida espiritual; da fuerzas y alegra el corazon, resiste al calor perverso del amor propio, y repara los daños que por él nos vienen, y finalmente nos hace semejantes á sí, imprimiéndonos sus virtudes y propiedades, y por esto dijo: *El que me come, vivirá por mí* (1). Con estas consideraciones despertaré en mí grande hambre de este santo Sacramento, con grande estima de lo que me importa recibirle á menudo para sustento de mi alma, como importa comer á menudo el manjar corporal para sustento del cuerpo. ¡Oh manjar del cielo, oh Pan de ángeles y pan de cada dia, quién te pudiera cada dia comer para vivir por ti vida celestial y divina! *¡Oh vino que engendras vírgenes y alegras el corazon del hombre* (2), ven y purifica mi alma con tu pureza, y alegra mi espíritu con tu alegría, embriagándome con la fuerza del amor!

3. La tercera causa fué, para significar, que como el pan se hace de muchos granos de trigo, molidos y hechos una masa, y el vino de muchos granos de uva pisados y exprimidos, así este divino manjar y bebida, pide corazones unidos con verdadera caridad, y se ordena para causar esta union de muchos fieles en un espíritu, y por esta causa se llama comunion, como union comun de muchos entre sí y con Cristo, de cuyo espíritu todos participan; y si para esta union es menester que yo me deje moler, pisar y hollar, mortificando en mí el sér que tengo

(1) Ioan. VI, 58.—(2) Zach. IX, 17, Ps. CIII, 15.

del hombre viejo, tengo de ofrecerme á ello, en razon de gustar la dulzura de este divino manjar, y de unirme con Cristo. Oh Cristo dulcísimo, que juntaste tu cuerpo con especies de pan, que primero fué molido, y tu sangre con accidentes de vino, que primero fué pisado y exprimido; yo me ofrezco á ser molido, y desmenuzado, y á ser pisado y hollado, por conservar tu amor, y la union y concordia con mis hermanos, para que tú, Dios mio, te dignes de unirte conmigo en esta vida por copiosa gracia, y despues con la perpétua union de la eterna gloria. Amen.

MEDITACION XIV

DE SEIS COSAS MISTERIOSAS QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR HIZO Y DIJO CUANDO CONSAGRÓ EL PAN Y EL VINO

PUNTO PRIMERO

Cristo al tomar el pan en sus manos ántes de consagrarlo, quiso mostrarnos que la institucion de este divino Sacramento era obra: 1. De su omnipotencia.—2. De su liberalidad.—3. De sus merecimientos.

Lo primero consideraré, cómo Cristo nuestro Señor con un semblante exterior grave, modesto, devoto y poderoso, para causar reverencia y admiracion á sus discípulos, tomó de la mesa un pan en sus santas y venerables manos; y aunque pudiera consagrarle puesto sobre la mesa, quiso tomarle en ambas manos, para significar que la mudanza de este pan en su cuerpo, era obra de su omnipotencia y liberalidad, y de sus obras meritorias, que son figuradas por las manos.

1. Lo primero, era obra de su omnipotencia en cuanto Dios, y de la potestad de excelencia que tenia en cuanto hombre, dada por su Padre, el cual *puso todas las cosas en sus manos* (1), y con ellas hizo esta mudanza tan maravillosa, de modo que él mismo tuviese á sí mismo todo entero en sus propias manos, y quedándose donde estaba, se pusiese todo entero en las manos de sus discípulos para que le comiesen. ¡Oh grandeza del poder divino! *¡Oh mudanza de la diestra del muy alto!* (2). ¡Gózome, Salvador mio, de que vuestras manos sean tan poderosas! Mudadme con ellas, y trocadme con vuestra diestra, para que reciba la virtud de este soberano Pan.

2. Lo segundo, mostró aquí la liberalidad infinita de sus manos, porque como dice David, que Dios da á todos su manjar en el tiempo conveniente, y abriendo su mano los llena de bondad y bendicion (3), así tambien liberalísimamente nos da este manjar celestial, y abre ambas manos para llenarnos con él de bendiciones y virtudes. ¿Qué mayor liberalidad puede ser, que dársenos todo entero, sin reservar nada para sí, en precio y en sustento, y por compañero; y todo esto de balde y sin interés, solamente por ser bueno y liberal? Con esta consideracion, pediré humildemente á este Señor me dé sus poderosas y liberales manos para besárselas, por las mercedes que me hace, dándole la gloria de todo lo que con ellas obra.

3. Lo tercero, fué esta obra de sus manos, porque con sus merecimientos, y con los trabajos de

(1) Ioan. XIII, 3. — (2) Ps. LXXVI, 11.
(3) Ps. CIII, 27, Ps. CXLIV, 16.

sus manos (1), y con el sudor de su rostro, ganó este pan que nos dió á comer, y juntamente quiere que este Pan sea comida, no de holgazanes, sino de trabajadores, que comen los trabajos de sus manos, y por eso son bienaventurados disponiéndonos con ejercicio de buenas obras para comerle; y despues de comido, prosiguiendo el trabajo de nuestras manos en servirle. ¡Oh Adan celestial, que á imitacion del Adan terreno trabajaste y sudaste para ganar el pan que habias de dar á tus hijos! yo te alabo y glorifico, porque me das de gracia lo que tú compraste con tan caro precio y ganaste con tanta fatiga. Justo es, Señor, que yo trabaje con mis manos, para no ser indigno de este divino Pan; pues está escrito, que *quien no trabaja, no es razon que coma* (2).

PUNTO SEGUNDO

1. Antes de instituir el divino Sacramento, Cristo levantó sus ojos al cielo.—2. Dió gracias á su Eterno Padre.—3. Bendijo el pan.—4. Lo partió y dió á sus apóstoles, para significar, que pues todos comian un mismo pan, debian tambien tener un mismo amor; que en cada bocado estaba Cristo entero; que con la consideracion hemos de desmenuzarle espiritualmente.

1. Lo segundo, consideraré, cómo teniendo Cristo nuestro Señor el pan en sus manos, levantó sus ojos al cielo, para significar, que el pan que pretendia darles, no era pan de la tierra, sino pan del cielo y pan de ángeles, pan sobresustancial, dado por su Eterno Padre, en cumplimiento de lo que habia

(1) Ps. CXXVII, 2. — (2) II Thes. III, 10.

prometido en un sermon cuando dijo: *No os dió Moisés pan del cielo, sino mi Padre os da pan del cielo verdadero. Yo soy pan vivo que bajé del cielo* (1). Y así levanta los ojos al cielo para mover á sus discípulos, y á todos nosotros que levantemos allá los corazones con afectos de esperanza, de oracion y pureza, esperando recibir este manjar de nuestro Padre celestial que está en los cielos, y pidiéndosele con oracion afectuosa, y disponiéndonos á recibirle con pureza de vida celestial, cumpliendo lo que dice la Iglesia en el Prefacio de la misa: *Arriba los corazones*. A lo cual respondemos: *Ya los tenemos levantados al Señor*. Oh Padre nuestro, que estás en los cielos; levanta nuestros corazones donde tú estás y danos hoy este Pan sobresustancial que bajó del cielo para dar vida celestial al mundo.

2. Luego *dió gracias* (2) á su Eterno Padre por esta merced tan señalada, que por sus manos hacia al mundo en darle tal Pan para su comida y sustento; enseñándonos con esto, que este Pan se ha de comer con grandes afectos de agradecimiento, ántes y despues de comerle, por lo cual se llama Eucaristía, que quiere decir accion de gracias. ¡Oh qué hacimiento de gracias tan fervoroso haria Cristo en aquella hora! Porque si dió gracias por el pan de cebada (3), que dió á los cinco mil hombres en el desierto, ¿cuánto mayores y más afectuosas las daria por este Pan del cielo, que da á los hombres en el desierto del mundo? Porque á la medida del beneficio, crece el afecto del agradecimiento; y pues yo no puedo dárselas como debo, he de ofrecerle las

(1) Ioan. VI, 32, Ibid. 41, Vide D. Th. 3, p. p. 83 a 4 ad 2.
(2) Matth. XXVI, 27, Luc. XXII, 19. — (3) Ioan. VI, 11.

que él dió á su Padre, y recibir el Sacramento que para este fin instituyó.

3. Hecho esto, *bendijo el pan:* de suerte, que no sólo bendijo á su Padre Eterno, con bendicion de alabanza y accion de gracias, sino al mismo pan con bendicion de oracion, obradora de lo que bendecia. Nosotros bendecimos á una cosa con el deseo y oracion, deseando algun bien, y pidiendo á Dios que se le dé; pero Cristo nuestro Señor bendijo el pan, no sólo pidiendo al Padre la conversion y transmutacion, que de él pensaba hacer, sino comunicándole virtud divina é imprimiéndole un bien tan grande, como era mudarle en su propio cuerpo, y hacerle principio y causa de las bendiciones espirituales, que por su medio vienen del cielo para nuestra salud. ¡Oh eficacia de la bendicion de Cristo! Bendíceme, Salvador mio, pues tu bendecir es bien hacer, para que bendito por ti, llegue á comer este benditísimo Pan, y participe las bendiciones que nos das por él.

4. Luego partió el pan, porque no sin gran misterio tomó de la mesa un pan entero, y despues le partió, y dió á sus apóstoles, para significar: lo primero, que todos habian de comer de un mismo pan, y beber de un mismo cáliz; y así todos habian de tener un mismo amor por el cual habian de ser unos entre sí. Además para que entendiésemos, que aquel pan se podia partir, sin que se partiese lo que dentro de sí tenia, porque en toda parte iba su cuerpo, y con cada bocado daba á cada uno de los discípulos, tanto como estaba en todo el pan. Y finalmente, para significar que este divino Pan, no se ha de comer entero y á bulto, sino partido y desmenuzado con la meditacion, considerando todo lo

que está encerrado en él, que es la carne de Cristo, su ánima santísima, su sangre preciosa, su divinidad y todos sus merecimientos; y ponderar cada cosa de estas por sí, es como partir espiritualmente el pan para comerle. Oh Redentor mio, pues yo como pequeñuelo no sé partir este pan, ni le tengo de comer sino es partido, pártemele con tu mano para que le coma con provecho, sintiendo muy por menudo lo que en él está encerrado.

PUNTO TERCERO

1. Cristo comulga á sus apóstoles.—2. La grande reverencia y luz interior de fe con que estos comulgaron.

1. Últimamente consideraré, cómo partido el pan, Cristo nuestro Señor le dió á sus apóstoles, diciendo: *Tomad, y comed, porque este es mi cuerpo.* En lo cual se ha de ponderar aquella palabra: *Diólo á sus discípulos.* ¡Oh qué dádiva tan preciosa en la cual les dió todo lo que era y lo que tenia de pura gracia, sólo porque es amigo de dar! ¡Oh caridad infinita! ¡Oh bondad inmensa, la cual aquí no se quiere á sí, para sí, sino á sí, para darse á nosotros! ¡Oh Dador liberalísimo, dáteme á ti mismo, pues yo tambien soy discípulo tuyo; y aunque no merezco tal don, pero bien sé que no le das porque le merecemos, sino porque eres bueno, y gustas darnos un bien tan grande, que excede á todo merecimiento.

2. Luego ponderaré cómo era tan grande la reverencia y estima que los apóstoles tuvieron de aquel divino Pan, por la luz interior de fe viva, que Cristo les comunicó, que si no les dijera: Tomad y comed todos, no se atrevieran á tomarle en sus manos, ni á comerle, y así fué menester que se lo mandase y les dijese: Tomad este Pan, y mirad que no os lo doy solamente para que le beseis, adoreis y pongais sobre vuestras cabezas, ó le guardeis como reliquias para vuestro consuelo, sino para que le comais y os sustenteis con él; y comed de él todos, ninguno se excuse por título de humildad, porque le doy para todos los que sois de verdad mis discípulos, y no solamente á los presentes, sino tambien á los que sucederán hasta el fin del mundo. Oh Amado mio, pues me mandais comer este divino manjar, yo le tomaré y adoraré, y despues le comeré por obedeceros y por gozar de vuestra dulce presencia, confiado que suplireis mi indignidad con la abundancia de vuestra misericordia y liberalidad.

MEDITACION XV

DE LA POTESTAD QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR DIÓ Á SUS APÓSTOLES PARA HACER LO MISMO QUE ÉL HABIA HECHO, Y DE LA QUE TIENEN AHORA LOS SACERDOTES PARA CONSAGRAR, Y OFRECER EL SACRIFICIO DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

PUNTO PRIMERO

1. Caridad de Cristo en dar á los hombres potestad de consagrar el pan y el vino.—2. Su liberalidad en esto mismo.—3. Su humildad y obediencia.

Lo primero se ha de considerar, cómo Cristo nuestro Señor despues de haber instituido este santísimo Sacramento, dijo á sus apóstoles: *Haced esto en mi memoria* (1). Por las cuales palabras consta, que les

(1) Luc. XXII, 19, I Cor. XI, 24, Vide D. Th. 3, p. q. 82 a 1.